

Camino del Tiempo: Orígenes protohistóricos de la Vía XIX

Alfredo González Ruibal
Universidad Complutense de Madrid

Es bien conocido que la mayor parte de las vías trazadas por Roma se sitúan sobre viejas rutas de muy larga tradición, ocasionalmente con orígenes que se pueden rastrear hasta el Neolítico⁽¹⁾. En el caso de Galicia, donde existen importantes limitaciones físicas para permitir los viajes, esto es todavía más cierto y los condicionantes, tanto geográficos como históricos tienen un carácter absolutamente definitorio de los cursos viarios.

Pretendemos mostrar aquí de una forma sucinta la importancia del trasfondo prerromano de un sector de la llamada vía XIX en el Itinerario de Antonino, que discurre a través de la Depresión Meridiana, ruta inevitable de penetración en Galicia desde el sur. Tomaremos en consideración el tramo limitado por el río Miño al sur y por el río Ulla al norte, es decir, el sector pontevedrés de la vía⁽²⁾. Creemos que resulta imprescindible echar una ojeada atrás para comprender mejor, no sólo el recorrido más plausible del camino trazado por Roma, sino también la forma en que el Imperio se apoderó simbólicamente, junto con un territorio, de unas tradiciones y de una historia- reflejadas en el paisaje socialmente construido⁽³⁾: También aquí, y no sólo en los panteones, se advierte una *interpretatio* de las realidades indígenas previas. Al apropiarse de la imagen sociopolítica y simbólica de las vías y de sus puntos clave, Roma se

asemeja a tantos otros sistemas estatales del mundo, desde los Andes a China. Pero esta reelaboración de narrativas anteriores no sólo es exclusiva de las sociedades más complejas: el reforzamiento y manifestación del Poder a través del pasado material –de la biografía de los objetos y paisajes- es algo recurrente en multitud de sociedades preindustriales⁽⁴⁾.

A finales de la Edad del Bronce se advierte una gran intensificación económica, tanto desde un punto de vista agropecuario como metalúrgico y en las relaciones externas de las diversas comunidades del Noroeste Ibérico⁽⁵⁾. El proceso llega a su apogeo en la transición a la Edad del Hierro, cuando empiezan a aparecer los primeros castros (s. IX-VII a.C.)⁽⁶⁾. La relación de los depósitos con la aparición de estos primeros asentamientos fortificados no es casual: responde a una lógica que se repite en toda el área atlántica y que ha sido bien estudiada en el sur de Inglaterra⁽⁷⁾ o Irlanda⁽⁸⁾.

Los depósitos de hachas del Bronce Final III en las Rías Baixas (fig. 1) tienen dos zonas principales de acumulación: la *costa* (Mougás, Estea-Saiáns, Hío, Samieira y Cambados son algunos de los más importantes) y en la *Depresión Meridiana*. Hay que añadir, además, una tercera zona: el *valle del bajo Ulla*, que pone en relación la Depresión con la costa. Dentro de la Depresión

¹ Ruiz - Gálvez, 1999.

² Peña, 1990-1991.

³ Blake, 1997.

⁴ Lillios, 1999.

⁵ Bello / Peña, 1995, 148 ss.

⁶ Martins, 1993-1994.

⁷ Bradley / Hodder, 1979.

⁸ Grogan et al., 1996. (para la Península Ibérica cf. Álvarez Sanchís 1999: 56 y ss.).

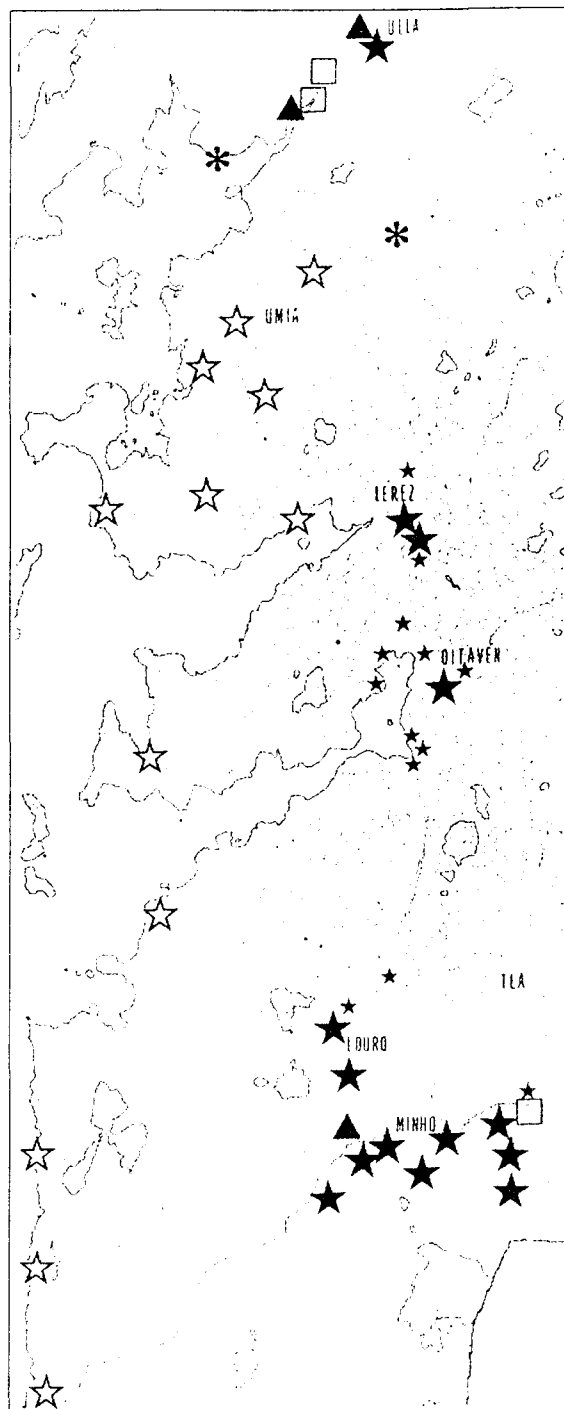
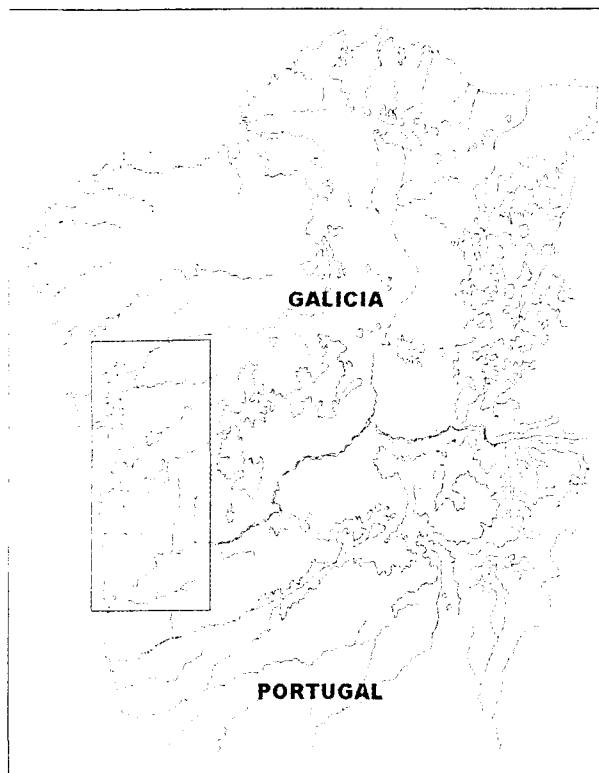


Figura 1.- Depósitos y hallazgos del Bronce Final en las Rías Baixas y mapa de situación. En la Depresión Meridiana se han señalado la totalidad de los hallazgos, en la costa figuran únicamente los depósitos de más de dos objetos. Estrella grande: depósitos de hachas; estrella pequeña: hacha sola; cuadrado: espadas; asterisco: joyas; triángulo: puntas de lanza.

Meridiana, la distribución de hallazgos no es uniforme, existen acumulaciones en los alrededores de Tui-Valença do Minho, Redondela-Vilaboia, Lérez y Pontecesures. Los contextos de aparición pueden ser terrestres (con mucha frecuencia entre rocas) o fluviales: ríos Miño, Oitavén, Lérez, Ulla.

Existen objetos que no se atestiguan junto a las hachas, pero sí cerca de donde éstas se esconden: es el caso de los depósitos de espadas y joyas. Contamos con dos depósitos formados por espadas y otros tantos por joyas. En el primer caso se trata de los hallazgos de Oleiros (dos espadas), cerca de la desembocadura del Tea en

el Miño⁽⁹⁾, y los del bajo Ulla, en los alrededores de Catoira⁽¹⁰⁾. Por otro lado, joyas adscribibles al Bronce Final se han recuperado en Leiro (Rianxo, A Coruña), cerca de Catoira, y en en Caldas de Reis, en curso medio del Umia⁽¹¹⁾.

La diferencia entre los depósitos de hachas, por un lado, y los de espadas y joyas, por otro, son claras. Los primeros aparecen en el propio curso de la vía, en plena Depresión Meridiana; las espadas, en cambio, se encuentran en los márgenes de la Depresión, más allá de los límites del espacio cotidiano, en zonas despobladas y de encrucijada. Las joyas en un caso aparecen en un lugar marginal respecto a la vía (Leiro) y en otro en plena ruta (Caldas de Reis), pero en ambos casos se trata de territorios despoblados, vacíos, en nudos de comunicación y de transición entre regiones (sitios, en consecuencia, neutrales), con lo que se asemejan a los contextos de aparición de espadas.

El arrojar armas a las aguas se vincula a demostraciones de poder de las elites, o bien a pactos y ceremonias entre aristócratas, con un marcado cariz guerrero⁽¹²⁾. Estas ceremonias tienen lugar en sitios de paso sacralizados, que poseen un carácter neutral y liminar⁽¹³⁾. Por lo que respecta a los depósitos de joyas, nuevamente se trata de ofrendas que hay que vincular a las elites y a sus ritos de representación y ostentación. Nos encontramos posiblemente, en ambos tipos de depósitos, ante un jalonamiento simbólico de los accesos a territorios controlados por diferentes comunidades: Oleiros es la puerta, a través del Tea y del Miño, al interior de la Galicia meridional⁽¹⁴⁾; Catoira-Leiro marcan el acceso hacia

el centro de Galicia, a través del Ulla, vía fluvial cuya importancia como entrada queda reflejada en las invasiones normandas altomedievales y en la fortaleza de Torres de Oeste. En cuanto a Caldas, se encuentra en un sitio clave de comunicación de caminos⁽¹⁵⁾, punto de cruce y de articulación de las relaciones entre la costa y el interior⁽¹⁶⁾. Probablemente Caldas marcaba un punto de separación entre distintos territorios, algo que se puede observar con claridad en las tradiciones cerámicas de la Edad del Hierro: al este de Caldas las cerámicas de tradición de Rías Baixas⁽¹⁷⁾ disminuye significativamente en número⁽¹⁸⁾.

Decíamos que los depósitos de hachas, tanto fluviales como terrestres, aparecen en plena Depresión Meridiana. Lo hacen, además, en zonas donde se concentra el poblamiento castreño antiguo (fase I de la Cultura Castreña). Los depósitos en entornos fluviales, aunque posean también un carácter religioso⁽¹⁹⁾, se hallan relacionados con rutas comerciales y asentamientos de tipo castreño: se trataría de puertos de comercio, donde confluyen importaciones, influencias, ideas y gentes locales y extranjeras. El hecho de situarse en encrucijadas⁽²⁰⁾ les permite articular fácilmente las relaciones con otros territorios, mientras que las facilidades que ofrecen como puertos seguros atraen a los posibles comerciantes que vienen por mar⁽²¹⁾.

Porto, en Pontecesures, y Caldelas de Tui, ejemplifican bien este tipo de lugares. En Porto se han localizado dos hachas de piedra pulimentada, siete hachas de bronce, una punta de lanza⁽²²⁾, restos de maderas fosilizadas y una piragua monóxila⁽²³⁾ que podrían atribuirse a la presencia de un puerto del Bronce Final⁽²⁴⁾. En Caldelas de

⁹ Meijide/Acuña, 1988.

¹⁰ Seis espadas y dos puñales, Meijide, 1989, fig. 16 y Grela, 1995-96.

¹¹ Ruiz-Gálvez, 1998, 316-317.

¹² Bradley, 1998. Ruiz-Gálvez, 1998.

¹³ Bradley, 1998. Ruiz-Gálvez, 1995 y 1998.

¹⁴ No en vano se concentran aquí buen número de fortalezas modernas, tanto portuguesas como españolas: Garrido, 1987.

¹⁵ Hasta media docena de vías confluían aquí en época medieval. Ferreira, 1987, 104, 107-108.

¹⁶ Ruiz-Gálvez, 1995, 23.

¹⁷ Rey, 1990-91.

¹⁸ Parceros / Cobas, en prensa.

¹⁹ Bradley, 2000.

²⁰ Ruiz-Gálvez, 1995, 22.

²¹ Taylor, 2001, 194-196.

²² Filgueira / García Alén, 1959, 38-39.

²³ Piñeiro, 1985.

²⁴ Pryor, 1991.

Tui se dragaron cinco hachas de talón y una de cubo; a la misma altura, en zona Portuguesa, han aparecido varios depósitos de hachas, que demuestran una intensa actividad en la zona en los momentos finales del Bronce. Se trata de una zona caracterizada por un estrechamiento del Miño y la abundancia de pequeñas islas: sintomáticamente existen en esta zona diversos puntos denominados "ponte"⁽²⁵⁾. Ambas localidades se enclavan en las cercanías de lugares donde se han recuperado lotes de espadas del Bronce Final (Catoira y Oleiros), es decir, cerca de zonas de contacto y frontera. Un tercer lugar, la Peneda do Viso (Arcade) podría calificarse de puerto de comercio: así lo revela la presencia de un importante lote de bronce aparecido en este monte, entre los que figuran objetos foráneos, como un alfiler de cabeza enrollada o un puñal afalcado de bronce, tradición de contacto que se perpetúa en la Segunda Edad del Hierro, como manifiesta el hallazgo de cerámicas púnicas⁽²⁶⁾. Se sitúa, además, en una encrucijada importante de caminos y en el lugar donde con probabilidad discurría el límite entre el *conventus* bracarense y el lucense⁽²⁷⁾.

Por lo que se refiere a los depósitos terrestres, en general, todos los puntos principales de paso y comunicación de la futura vía XIX han ofrecido hallazgos del Bronce Final: vados, puertos (estrechamientos en la Depresión), llanuras (cf. fig. 1).

Los castros de la Primera Edad del Hierro (fig. 2) siguen una lógica semejante a la de los depósitos: se acumulan en aquellas zonas donde el control de la vía es más importante: el contacto entre costa y vía, encrucijadas, puertos y vados y se ubican sistemáticamente en otros prominentes y conspicuos sobre la Depresión Meridiana. Siguen así, una tendencia que se advierte en asentamientos fortificados y elevados de toda el área atlántica en los momentos finales del Bronce e inicios de la Edad del Hierro⁽²⁸⁾. Hay que señalar, sin embargo, que los lugares

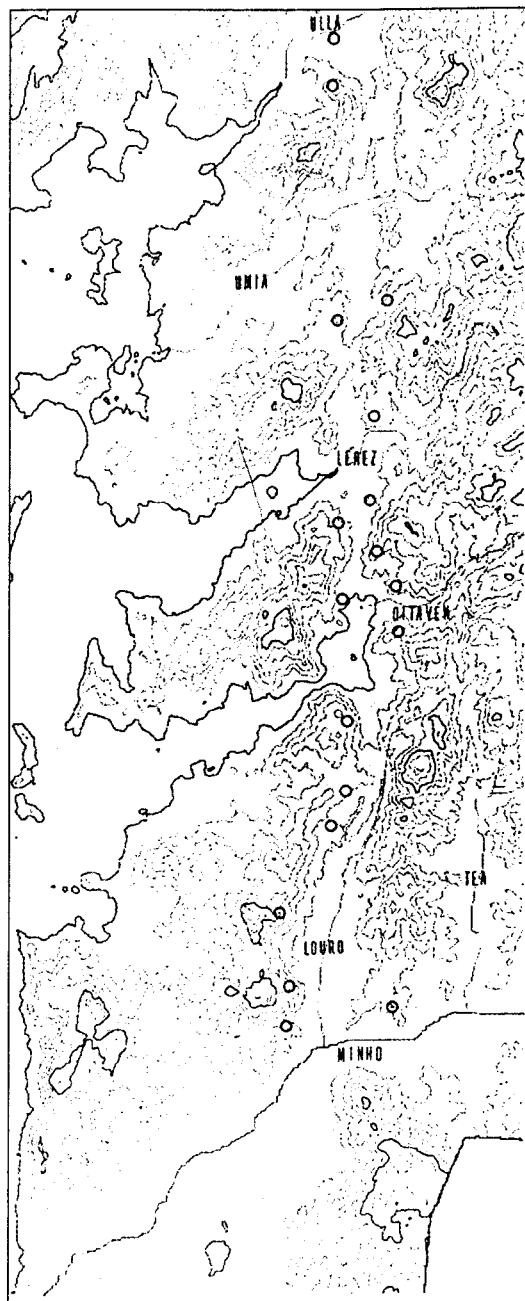


Figura 2.- Castros de la Fase I de la Cultura Castreña (ca.800-400 a.c. con control directo sobre la Depresión Meridiana).

concretos de aparición de depósitos y castros rara vez coinciden: los primeros se ubican casi siempre más allá de las fronteras del espacio doméstico⁽²⁹⁾.

²⁵ Santiso / Gómez Sobrino / Tamuxe, 1977, 42-43.

²⁶ Naveiro, 1991, 232-233.

²⁷ Álvarez Asorey, en este volumen.

²⁸ Gómez de Soto / Pautreau, 1998, 127.

²⁹ Bradley, 1998, XIX.

Una de las mayores concentraciones de asentamientos castreños antiguo se enclava en la zona más interior de la ría de Vigo, el área Vilaboa-Arcade. Aquí han aparecido numerosos hallazgos del Bronce Final, precisamente en una encrucijada que forma la Depresión, el río Oitavén y la ría de Vigo. El vado de Pontesampaio, sobre el Oitavén, deparó el descubrimiento de un hacha de talón y su posición estratégica aparece clara en época romana –un puente de la vía XIX y presencia de ánforas⁽³⁰⁾– y medieval –castillo en Canicouva, que tuvo pleitos en el siglo XII por su abusivo cobro de pontazgo. El castro de la Peneda do Viso⁽³¹⁾ y el de Canicouva controlan este importante paso. En la parroquia de Lérez, junto al río del mismo nombre, se sitúa el castro de Castelo, con materiales cerámicos de la Primera Edad del Hierro y que, como su nombre indica, serviría posteriormente de solar para un castillo (Cedofeita)⁽³²⁾, construido en el siglo X con vistas a impedir la penetración hacia el interior de ataques normandos. Por último, el castro de Monte Güimil (Barro) posee un magnífico control sobre un largo tramo de la Depresión Meridiana, concretamente la larga llanura que conduce a Caldas y se sitúa junto a un estrechamiento de la Depresión (Portela), que obliga a utilizar la ruta que corre a sus pies a cualquiera que, desde el sur, se quiera dirigir hacia el norte de Galicia. Aquí, además, se producía una bifurcación en el camino medieval que venía desde Pontevedra⁽³³⁾ uno sigue en dirección N-S, mientras que otro se desvía en dirección NE, con lo que pasaba a los pies de otro castro de la Primera Edad del Hierro (Perdecanaí).

Como dijimos, no existe poblamiento castreño de la Primera Edad del Hierro donde han aparecido joyas o espadas. En el caso de Caldas, es muy significativo el hecho de que el único castro cercano, de la Fase I, no posea en absoluto visibilidad sobre el Umia.

Todos estos yacimientos poseen unas características semejantes en su morfología⁽³⁴⁾, nos hallamos ante elevaciones cónicas y rocosas, fácilmente reconocibles en el paisaje, en ocasiones inhóspitas⁽³⁵⁾, donde la superficie habitable es reducida; las defensas son simples y se adaptan a la geografía del otero. Con frecuencia muestran su cara más monumental hacia la Depresión Meridiana⁽³⁶⁾. La elección de este tipo de emplazamientos, otra vez, no obedece al azar, sino a una decisión consciente: aparte del deseo por situar el poblado en un lugar identificable a larga distancia, muchos de los primeros castros se sitúan en lugares ligados a la divinidad, quizá hierofánicos (o de contacto entre distintas esferas, divina y terrenal)⁽³⁷⁾. Esto se sospecha por varias razones: primero, por la concentración de petroglifos en el entorno inmediato de estos castros (entre otros, As Croas, Peneda do Viso, Torroso) o reaprovechados dentro de estos, lo que implica una sacralización del lugar por su “asociación con eras, sucesos o ancestros-héroes distantes temporalmente”⁽³⁸⁾; en segundo lugar, la aparición en algunos de estos sitios de materiales con carácter votivo durante la Edad del Bronce, en relación a las peñas de sus *croas*⁽³⁹⁾; en tercer lugar el mantenimiento del culto en algunos de estos montes durante la Segunda Edad del Hierro y el período galaicorromano (aras a divinidades indígenas, pilas y canales excavados en la roca); por último, lo que sabemos de los montes y las peñas en la religión galaica a través de testimonios epigráficos y literarios⁽⁴⁰⁾. La presencia de santuarios cristianos en muchos de estos lugares refuerza esta teoría. Se eligen, pues, lugares prominentes, conspicuos, situados en lugares clave de comunicación y de control de vías y dotados de un contenido sacro o mítico, con larga tradición histórica. Esto sin duda fue manipulado en su favor por las elites, principales beneficiarias de las relaciones a larga distancia, receptoras de

³⁰ Díaz, 1984.

³¹ Vid. nota anterior.

³² Ferreira, 1987, 101.

³³ Ferreira, 1987, 102.

³⁴ Carballo, 1990. Parcerro, 2000.

³⁵ Kalb, 1998.

³⁶ As Croas: Peña, en prensa.

³⁷ Helms, 1989, 27.

³⁸ Helms, 1989, 48.

³⁹ Peneda do Viso: García Alén, 1970, 43-44. Castro de Acuña: Monteagudo, 1958, 25.

⁴⁰ Rodríguez Colmenero, 1977, 296ss.



Figura 3.- Paisaje en torno a la Peneda do Viso (Arcade): Bronce Final / Primera Edad del Hierro. Paisaje en torno al castro de Arraial (Tui): Segunda Edad del Hierro

importaciones (entre las que se encuentran las primeras mediterráneas) y *know-how* y poseedoras, en consecuencia, de conocimientos esotéricos que reafirmaban su poder⁽⁴¹⁾.

La crisis de las relaciones atlánticas durante el siglo VII a.C. primero y después la crisis de las colonias fenicias del mediodía peninsular, durante el siglo VI a.C., llevan a la ruptura definitiva de este modelo, basado en el control de las vías de comunicación y en la posesión de bienes de prestigio (joyas, armas, importaciones) por parte de las elites.

Durante la Segunda Edad del Hierro (fase II y III de la Cultura Castreña) los asentamientos se sitúan en lugares menos visibles, con un control menor de la Depresión, que llega en casos a ser nulo, pero con un dominio notable de los recursos

agrícolas del fondo de valle (fig. 3). Si los castros de la Primera Edad del Hierro se situaban a una media de altura en torno a los 250 metros, los nuevos poblados lo hacen a menos de 150. Frente al número relativamente escaso de castros de la fase I, en la fase II y III los asentamientos crecen en proporción geométrica (fig. 4), paralelamente a un incremento en la complejidad y volumen de sus defensas artificiales⁽⁴²⁾. El poder se basa ahora, sin duda y principalmente, en la posesión de la tierra y sólo de forma subsidiaria en el control de las vías de comunicación. El desarrollo de las fortificaciones puede ser tanto una muestra de las tensiones que surgen entre comunidades agrarias en un espacio restringido, como un modo de mostrar la importancia de determinada comunidad y su dominio sobre el territorio circundante.

⁴¹ Helms, 1989, 49ss.

⁴² Carballo, 1996.

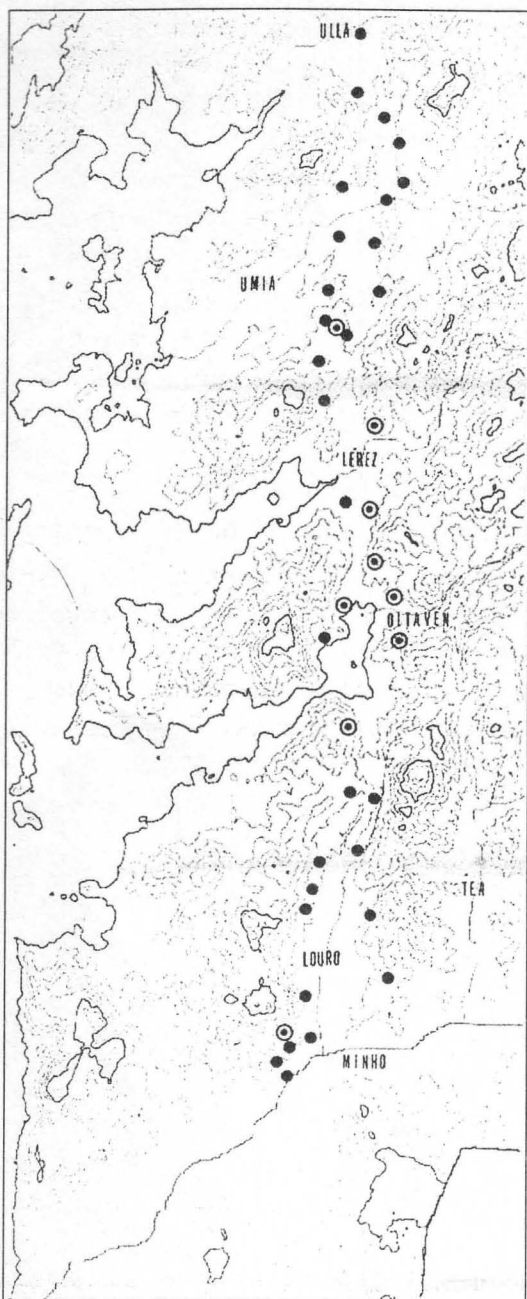


Figura 4.- Castros de las Fases II y III de la Cultura Castreña (ca. 400 a.c. - 50 d.c.). Círculos con punto: castros de la Fase I que presentan materiales romanos.

No obstante, la importancia del control de las grandes rutas va creciendo hacia finales de la Edad del Hierro, coincidiendo cronológicamente con lo que se ha denominado fase III (fines del siglo II a.C., primera mitad del siglo I d.C.), especialmente con el control por parte de Roma de las

rutas de comercio púnicas. Nuevamente las conexiones con el exterior, las importaciones y la llegada de conocimientos alóctonos vuelve a jugar un papel importante en el ejercicio y representación del poder. El incremento de las relaciones mediterráneas es manifiesto en la presencia de ánforas, cerámicas finas y comunes romanas en los yacimientos castreños de la Depresión Meridiana: a tenor de los hallazgos, parece que la mayor parte de los castros de la Segunda Edad del Hierro que existen en torno a la futura vía XIX se encuentran vigentes en el cambio de Era.

La importancia renovada de los intercambios a larga distancia se aprecia en la reocupación de asentamientos fundados en la fase I (Alto dos Cubos, Peneda do Viso, Monte Güimil, Canicouva, Castelo de Lérez). Esta reocupación adopta diferentes caras: en unos casos parece que nos hallamos ante pequeñas *turres* que controlan el paso de las mercancías en puntos clave de la vía (Nosa Señora das Neves-Mos, Canicouva), en otros casos la vigencia en época más reciente puede entenderse por el carácter sacro del lugar: es el caso de Monte Güimil, donde se localizó una *tête coupée* (fig. 5)⁽⁴³⁾ y un cilindro de piedra decorado con estrias que recuerda a los *amarradoiros* bracarenses.

Relacionado con la revalorización de la vía hay que señalar el descubrimiento, en el lugar de Seixabre (Mos), de un santuario inédito del que sólo conservamos dos esculturas, descubiertas por el arqueólogo J. Perles Fontao en 1997. Estas representan dos bustos, uno masculino y otro femenino (fig. 6). El primero es de tipo Jano bifronte, por lo que, unido a su inmediatez al camino romano, pensamos que puede estar en relación con un culto viario de raigambre perromana. Hallazgo similar es el documentado en Baja Sajonia: se localizó un santuario viario con dos figuras protectoras, una masculina y otra femenina, junto a un vado⁽⁴⁴⁾.

Cuando en época de Augusto⁽⁴⁵⁾ se establece el esquema viario básico del Noroeste, la elección del trazado y el asentamiento de las mansiones

⁴³ Calo, 1994, nº 99, *addenda*, sin fotografía.

⁴⁴ Hayen, 1987, 129-135.

⁴⁵ Tranoy, 1981, 211ss.

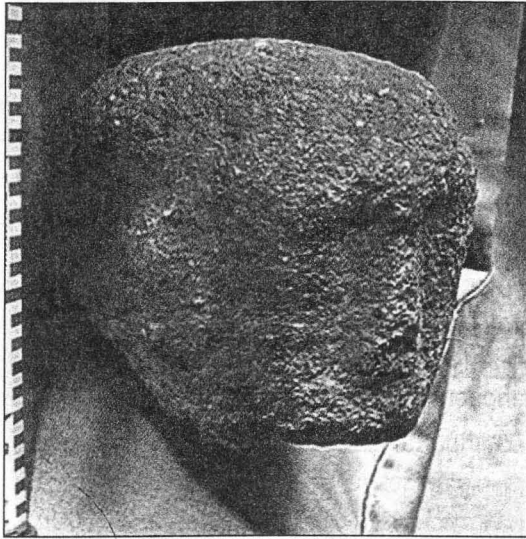


Figura 5.- Cabeza cortada de Monte Güimil
(Agudelo, Barro)

viarias siguen una lógica dictada por la geografía y la tradición. Tres de los más importantes puntos de la vía XIX entre el Miño y el Ulla se sitúan en lugares cuya importancia desde fines del Bronce está bien comprobada: *Tude*, *Aquae Celenae* e *Iria Flavia*.

Tude (Tui) se encuentra en una zona de densa población castreña durante la Segunda Edad del Hierro y de importancia fundamental en la articulación de las relaciones del Bronce Final, atestado en los abundantes materiales localizados en la zona (hachas, espadas, lanzas). El vecino

castro de Alto dos Cubos atestigua contactos antiguos con Roma, a través de restos de cerámica campaniense. El paso del río Miño, por la zona de Caldelas de Tui, conservó, además, un carácter sacro, reflejado en el depósito votivo de un casco montefortino de fines de la Edad del Hierro en esta agua⁽⁴⁶⁾.

Aquae Celenae (Caldas de Reis) se ubica en una encrucijada de la mayor importancia en las relaciones costa-interior desde la Edad del Bronce, y en una zona, nuevamente, sacra: además del tesoro, la presencia de augas termales y unha inscripción votiva a un dios indígena (*Edovius*)⁽⁴⁷⁾ son elocuentes al respecto.

Por último, *Iria Flavia* (idem) tuvo su *portus* en Pontecesures⁽⁴⁸⁾, donde se han recuperado buena cantidad de materiales romanos, en el mismo lugar donde se documentó el depósito de hachas y la lanza del Bronce Final y es posiblemente un lugar sacro desde el Neolítico. La villa ha suministrado, además, un ara dedicada a los *Lares Viales*⁽⁴⁹⁾, parte de un conjunto de cuatro aras votivas recuperadas en la iglesia de San Xián de Requeixo.

Existen unos paisajes recurrentes en el paisaje del Noroeste ibérico, tanto por sus caracteres geográficos como históricos: se trata de zonas llanas, donde se cruzan diversos ríos, encrucijadas, además, de caminos, que conectan áreas

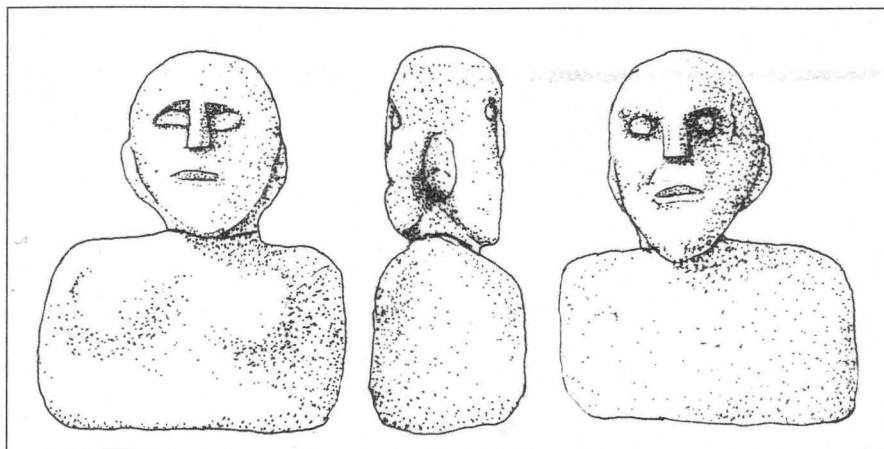


Figura 6.- Herma de Seixabre (Mos)

⁴⁶ Santiso / Gómez Sobrino / Tamuxe, 1977.

⁴⁷ CIRG II, 73.

⁴⁸ Naveiro, 1991, 154.

⁴⁹ CIRG II, 101.

geográficas diferentes (costa e interior, llano y montaña), en las que suelen existir fuentes termales y en donde se han hallado depósitos votivos del Bronce Final. Éste es el paisaje de los tres lugares señalados, pero también de otras localidades de *Gallaecia*, como Chaves, futura *Aquae Flaviae*. Al situar sobre estos parajes aglomeraciones urbanas de nueva planta, Roma se apodera de sus contenidos simbólicos, del mensaje codificado en una geografía mítica y perpetua su significado pero puesto, ahora, al servicio de un nuevo poder. El mantenimiento y reelaboración de paisajes sagrados prehistóricos durante época romana es algo que ya ha sido

documentado en Galicia⁽⁵⁰⁾.

La extensión del culto a los Lares Viales en *Gallaecia* indica que no es exagerado hablar de la importancia simbólica y religiosa de los caminos galaicos antes de la conquista, y, por lo tanto, de la vía XIX. Desde los tiempos de la Edad del Bronce este valor cognitivo fue asumido por las elites como una forma más de fundamento y representación de su poder y que Roma heredó y potenció⁽⁵¹⁾, haciendo de los caminos una forma más de representación del poder imperial⁽⁵²⁾, hasta grados sólo accesibles a un sistema político de tipo estatal.

⁵⁰ Parcero / Criado / Santos, 1998.

⁵¹ Tranoy, 1995-96.

⁵² Witcher, 1998.

Bibliografía

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los Vettones*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M.^a Y PEÑA SANTOS, A. DE LA (1995): *Galicia na Prehistoria*. Historia de Galicia, I. Vía Láctea, A Coruña.
- BLAKE, E. (1997): Negotiating Nuraghi: Settlement and the construction of ethnicity in Roman Sardinia. *TRAC 96. Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Congress. Sheffield 1996*. Oxbow Books, Oxford: 113-119.
- BRADLEY, R. (1998): *The Passage of Arms. An archaeological analysis of prehistoric hoard and votive deposits*. Oxbow Books, Oxford. 2ª ed. ampliada. 1ª ed. 1990.
- BRADLEY, R. (2000): *An Archaeology of Natural Places*. Routledge, Londres.
- BRADLEY, R. y HODDER, I. (1979): British prehistory: an integrated view. *Man* 14: 93-104.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*. 2 vols. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, Catalogación Arqueológica y Artística del Museo de Pontevedra, A Coruña.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1990): Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico. *TP* 47: 161-199.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1996): O espacio na cultura castrexa galega. En J. M. Hidalgo, ed.: *A Cultura Castrexa galega a debate*. Instituto de Estudios Tudenses, Tui: 107-138.
- CIRG II = Baños Rodríguez, G. (1994): *Corpus de Inscricións Romanas de Galicia, II, Provincia de Pontevedra*. Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela.
- DÍAZ, P. (1984): Inventario de presencias anfóricas en el flanco atlántico galaico-lusitano. Clave y expresión gráfica. *II Colóquio Galaico-minhoto*, vol. 2, Lugo: 193-215.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1987): *Los caminos medievales de Galicia*. BAur., Anexo 9. Museo Arqueológico Provincial, Ourense.
- GARCÍA ALÉN, A. (1970): Objetos arqueológicos. *EMP* 24: 37-46.
- GARRIDO RODRÍGUEZ, J. (1987): *Fortalezas de la antigua provincia de Tuy*. Diputación Provincial de Pontevedra.
- GÓMEZ DE SOTO, J. y PAUTREAU, J.-P. (1998): Maisons, mythes, mort, metal en France Atlantique. En S.O. Jorge, ed.: *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* Lisboa: 125-138.
- HAYEN, H. (1987): Peatbog Archaeology in Lower Saxony, West Germany. En J.M. Coles y A.J. Lawson, eds.: *European wetlands in Prehistory*. Clarendon Press, Oxford: 94-136.
- HELMS, M. (1989): *Ulysses' Sail. An ethnographic odyssey of power, knowledge and geographical distance*. Princeton University Press.
- GRELA CAÍNZOS, E. (1995-96): Un puñal inédito de bronce. *Brigantium* 9: 9-12.
- GROGAN, E., CONDIT, T., O'CARROLL, F., O'SULLIVAN, A. y DALY, A. (1996): Tracing the late prehistoric landscape in North Munster. *Discovery Programme Reports* 4. Royal Irish Academy, Dublín: 26-46.
- KALB, PH. (1998): Produção local e relações a longa distância na Idade do Bronze Atlântico do Oeste da Península Ibérica. En S. O. Jorge, ed.: *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* Lisboa: 157-165.
- LILLIOS, K. T. (1999): Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 6(3): 235-262.
- MARTINS, M. (1993-94): Continuidade e mudança no I milénio a.C. no Noroeste Português. Os diferentes cenários de representação do discurso arqueológico. *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 10-11: 41-64.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. (1989): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. Arqueohistórica 1. Universidad de Santiago de Compostela.
- MEIJIDE CAMESELLE, G. y ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1988): Nuevas armas del Bronce Final halladas en Galicia. *BSAA* 51: 174-187.
- MONTEAGUDO, L. (1958): Notas sobre las "hachas de tope". *EMP* 12: 23-30.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. Peninsular*. Monografías Urxentes do Museu nº 5, Museu Arqueológico de A Coruña.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2000): Tres para dos. Las formas de poblamiento en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico. *TP* 57(1): 75-95.

PARCERO OUBIÑA, C. y COBAS, I. (e.p.): *Excavación en Alto do Castro, Cuntis, Pontevedra*.

PARCERO OUBIÑA, C., CRIADO BOADO, F. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (1998): Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions. *World Archaeology*, 30(1), *The Past in the Past*. 159-176.

PEÑA SANTOS, A. DE LA (1990-1991): Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra.. *Castrelos* 2-3. Museo Municipal Quiñones de León (Vigo): 217-244.

PEÑA SANTOS, A. DE LA (e.p.): Excavaciones en el Castro das Croas (Salcedo, Pontevedra). *Brigantium* 12.

PIÑEIRO ARES, J. (1985): *Anotaciones históricas del Ullán*. Caja de Ahorros Provincial de Pontevedra.

PRYOR, F. (1991): *Flag Fen. Prehistoric Fenland Centre*. Batsford & English Heritage, Londres.

REY CASTIÑEIRAS, J. (1990-91): Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la Cultura Castreña. *Castrelos* 3-4: 141-163.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1977): *Galicia Meridional Romana*. Universidad de Deusto, Bilbao.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995):

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*. Crítica, Barcelona.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1999): Ancient Routes and Modern motor-ways. A lasting tradition of Communications in the Iberian Peninsula from the Bronze Age onwards. *Communication in Bronze Age Europe. Transactions of the Bronze Age Symposium in Tanumstrand, Bohuslän, Sweden, September 7-5-1995*. Statens historiska museum, Estocolmo.

SANTISO, A.G., GÓMEZ SOBRINO, J. y TAMUXE, X. DO (1977): Casco Celta de Caldelas de Tui. Singular hallazgo arqueológico. *Tui, Museo y Archivo Histórico Diocesano* 2: 39-48.

TAYLOR, J. (2001): The Isle of Portland: An Iron Age Port-of-Trade. *Oxford Journal of Archaeology* 20(2): 187-205.

TRANOY, A. (1981): *La Galice Romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*. Paris.

TRANOY, A. (1995-96): La route, image et instrument du pouvoir impérial dans le nord-ouest ibérique. *Cadernos de Arqueologia, Série II*, 12-13: 31-37.

WITCHER, R. (1998): Roman Roads: Phenomenological Perspectives on Roads in the Landscape. *TRAC 97. Proceedings of the Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Congress. Nottingham 1997*. Oxbow Books, Oxford: 60-70.